

Ermita de S. Sebastián y S. Roque de Kolutza

POR RUBEN LAS HAYAS

El Kolutza es sin duda uno de los montes más frecuentados por los montañeros vizcaínos. Su altivo perfil y la forma perfectamente cónica que presenta hacia el nordeste, siempre nos han atraído. Es también uno de los lugares más conocidos y lleno de historia de toda Vizcaya.

En su cumbre se alza una ermita antiquísima, de tosco estilo románico, a la que el pueblo ha guardado a través de los siglos gran veneración. Fue en esa cima donde durante muchos años se encendió una de las hogueras que por todo el Señorío convocaban a las Juntas de Guernica. Y por fin durante nuestra última guerra fue escenario de violentos combates que destruyeron la citada ermita.

Esta ermita estuvo al principio, según parece, bajo la advocación de S. Fabián y S. Sebastián y en lo referente a su fundación el diccionario geográfico-histórico nos dice: «En un arco de piedra que forma una de sus puertas se lee una inscripción que dice: SE CONSTRUYO EL AÑO DE MIL CIENTO ONCE.» Sin embargo no parece ser esto muy exacto pues en este mismo lugar y a continuación nos dice que «el contexto de este letrero, a la verdad, parece más moderno de lo que suena».

Aparte de esto las primeras noticias que tenemos se remontan a 1455, año en que el obispo de Burgos la unió a la Iglesia de S. Severino de Valmaseda.

La devoción a S. Roque en esta ermita va unida a la historia de las epidemias y pestes que asolaron Valmaseda en el siglo XVI. La primera de estas terribles plagas fue en 1530 y obligó a la población a abandonar la villa en la que apenas quedaron 10 ó 12 vecinos, retirándose muchas familias a este monte donde vivieron hasta que hubo pasado el peligro. Ante estas desgracias y para rogar la intercesión divina, el pueblo comenzó a hacer rogativas y procesiones a la ermita.

En 1564 y 1565 Valmaseda volvió a ser presa de otras grandes epidemias y comenzaron a implorar la protección de S. Roque que a la sazón era vene-



rado en el sur de Europa como abogado de la peste. Y fue por esta época cuando se colocó en la ermita una imagen del santo para ser allí venerado.

«Parece que entonces se hizo ayuda de la parroquia dicha ermita, confirmando lo que el cabildo eclesiástico tiene obligación de celebrar en ella cada año algunas misas y el día de S. Roque la misma que en la matriz con asistencia del ayuntamiento».

Durante la última guerra civil en los meses de junio y julio de 1937, el Kollitza se convirtió en campo de batalla y la ermita sufrió las consecuencias, quedando completamente en ruinas pues sólo resistieron en pie las puertas románicas.

Pero en 1949 volvió a alzarse sobre la cima su familiar figura. La reconstrucción fue cuidadosa, respetando su antiguo estilo arquitectónico y adosándole además un amplio «porche» que sirve de refugio montañero y que en la actualidad se ha convertido en un lugar de esparcimiento del ganado que padece por estos contornos.

Dos nuevas imágenes de S. Sebastián y S. Roque presiden la ermita en unión de otra de la Virgen del Pilar.

Desde esta fecha en que allí se reunieron todas las autoridades de los pueblos circundantes, todos los años, en junio el segundo día de Pascua y en Agosto el día 16 festividad de S. Roque, gran cantidad de romeros suben hasta la ermita como lo hicieran muchos años antes sus antepasados.